

REAL ACADEMIA
DE
CÓRDOBA

COLECCIÓN
FRANCISCO DE
BORJA PAVÓN
III

ACADÉMICOS en el recuerdo 3

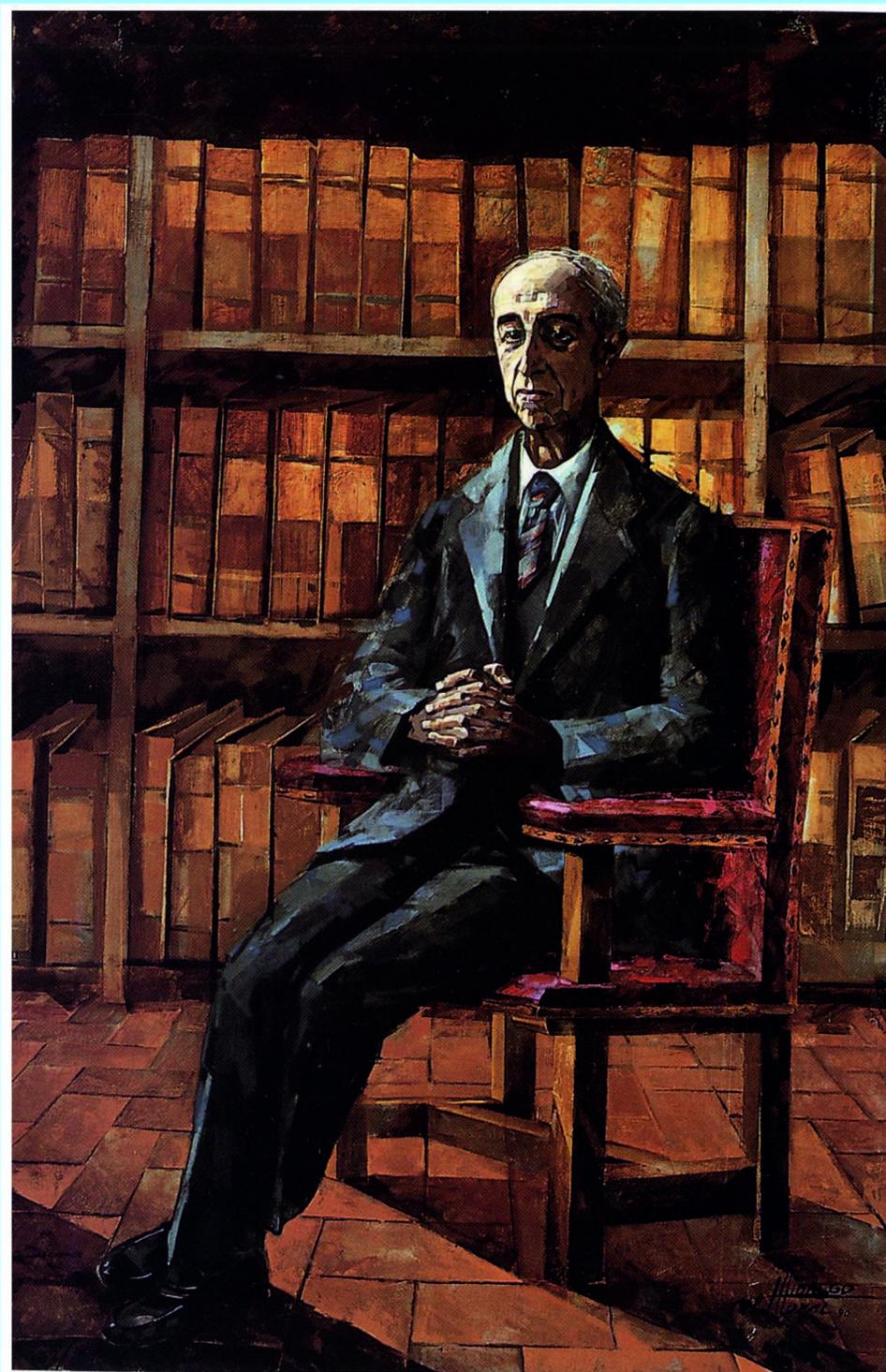
J. M. ESCOBAR
F. S. MÁRQUEZ
COORDINADORES



2019

ACADÉMICOS en el recuerdo

3



Coordinadores:
José Manuel Escobar Camacho
Francisco Solano Márquez

REAL ACADEMIA DE CÓRDOBA

Colección Francisco de Borja Pavón

ACADÉMICOS en el recuerdo 3

Coordinadores:
José Manuel Escobar Camacho
Francisco Solano Márquez

REAL ACADEMIA
DE CIENCIAS, BELLAS LETRAS Y NOBLES ARTES
DE CORDOBA

2019

ACADÉMICOS EN EL RECUERDO - 3
Colección *Francisco de Borja Pavón*

Coordinador científico:

José Manuel Escobar Camacho, académico numerario

Coordinador editorial:

Francisco Solano Márquez, académico correspondiente

Portada:

Retrato de don Juan Gómez Crespo

(Óleo sobre lienzo, 1990)

por Juan Hidalgo del Moral, académico numerario

© Real Academia de Córdoba

© Los Autores

ISBN: 978-84-121657-4-6

Dep. legal: CO 2.054-2019

Impreso en Litopress. edicioneslitopress.com – Córdoba

Reservados todos los derechos. Ni la totalidad ni parte de este libro puede reproducirse o transmitirse por ningún procedimiento electrónico o mecánico, incluyendo fotocopias, grabación magnética o cualquier almacenamiento de información y sistema de recuperación, sin permiso escrito del Servicio de Publicaciones de la Real Academia de Córdoba.



**ANTONIO DE LA TORRE Y DEL CERRO
(1878-1966), HISTORIADOR Y ARCHIVERO**

por

MANUEL TORIBIO GARCÍA
Profesor de Geografía e Historia
del IES Luis de Góngora

Introducción

Una faceta poco conocida de la vida de Antonio de la Torre y del Cerro (Córdoba, 1878-Madrid, 1966) corresponde al periodo de la Guerra Civil, cuando este ilustre historiador, especialista en los Reyes Católicos, se refugió en Córdoba huyendo de la Barcelona republicana. Durante el periodo que duró la contienda civil estuvo adscrito como profesor al Instituto de Segunda Enseñanza de Córdoba y por ello, en los archivos del IES Luis de Góngora y del IES Séneca, hemos podido localizar una serie de documentos que nos ayudan a conocer lo que aconteció en ese periodo señalado en relación con este personaje¹.

Ya a lo largo de los tiempos anteriores a la guerra había venido mostrando su malestar con la situación catalana, donde el nacionalismo había llegado también al ámbito universitario tratando de imponer en las aulas el uso del catalán como lengua vehicular docente. Además, se sentía menoscabado en relación con sus colegas catalanistas que ocupaban los puestos de control del ámbito universitario a través de un Patronato nombrado por la Generalitat. Vivió con nerviosismo y ansiedad los sucesos del 6 de octubre de 1934 cuando el presidente Companys proclamó el Estado Catalán dentro de la República Federal Española, hechos reprimidos por el Ejército siguiendo órdenes del Gobierno de Madrid, y que él describe en una carta a su hermano José como “una noche de pesadilla”.

Después del triunfo del Frente Popular en febrero del 36, restablecidos los órganos de gobierno catalanes que se habían suspendido tras el fracaso de la intentona revolucionaria de octubre del 34, en Barce-

¹ Archivo del IES Luis de Góngora (AILG), *Libro de tomas de posesión del personal*, 1937-1945. Archivo del IES Séneca (AIS), Expediente de Profesor del Instituto Nacional de Segunda Enseñanza de Córdoba de Antonio de la Torre y del Cerro (1936-1939). Expediente de alumno (1889-1895), Archivo Municipal de Córdoba (AMC), *Correspondencia de don José de la Torre y del Cerro*.

lona se vivía un clima tenso, no solo por el nacionalismo sino también por la importancia del anarquismo en el movimiento obrero catalán. El golpe militar del 18 de julio fracasó en Barcelona, pero Antonio de la Torre ya llevaba unos días de aquel terrible verano refugiado en Córdoba, con su familia, donde por fin se sentía seguro².

Además de los documentos administrativos, tenemos el testimonio recogido en la correspondencia de su hermano José, archivero y reputado historiador americanista. Así, el 18 de marzo de 1937, en una carta a Miguel Artigas, director de la Biblioteca Menéndez Pelayo de Santander, le dice:

Muchos recuerdos de mi hermano Antonio, que se encuentra presente. Llegó a Córdoba tres días antes de estallar el Movimiento y aquí sigue esperando la hora de poder marcharse a Madrid para resolver su situación... Mi hermano Antonio se encuentra medio-nejero de salud. Casi todo el día se lo pasa en el instituto dando clases, que son cuatro diarias.

Y la respuesta de éste:

Mucho me alegró tener noticias de Usted y de su hermano Antonio, a quien temía le hubiera cogido el Movimiento en Madrid por mor de los dichos cursillos. ¿Por qué Antonio no se incorpora a la Biblioteca de Córdoba o a los Archivos?³

La situación de Antonio de la Torre no fue la única, ya que en Córdoba, y en su instituto, fueron acogidos otros reputados profesores como Fernando Valls Taberner, Blas Taracena, Manuel Manzanares, José María Roca Franquesa, etc. Todos ellos nombrados por la Comisión de Educación y Cultura de la Junta Técnica del Estado franquista como profesores del instituto cordobés o vinculados de alguna manera al mismo. De ellos, el más interesante para nuestro trabajo, por la relación que existió entre ambos, es Valls Taberner (1888-1942), director del Archivo de la Corona de Aragón y experto medievalista, que el 15 de junio de 1937 fue nombrado director de la Biblioteca Provincial de Córdoba y poco después profesor auxiliar de Alemán y biblioteca-

² TORIBIO GARCÍA, M.: “Antonio de la Torre, maestro de Vicens Vives”, en revista *Andalucía en la Historia*, núm. 51, 2016, pp. 86-89.

³ Archivo Histórico Provincial de Córdoba (AHPC), 8375, Carpeta 3, Fondo José de la Torre y del Cerro.

rio del instituto, si bien muy pronto se marcharía a un viaje de propaganda franquista por Hispanoamérica, y su presencia en Córdoba sería breve.

La toma de posesión oficial de la cátedra vacante de Geografía e Historia por parte del profesor de la Torre —que creemos que debió ser la que había venido ejerciendo hasta su destitución Antonio Jaén Morente, destacado político republicano que fue destituido por un denominado Tribunal de Honor tanto de la cátedra como de la dirección del instituto, siguiendo las directrices emanadas por las autoridades golpistas que se habían apoderado de la ciudad en los primeros momentos del golpe militar— no será hasta el 15 de abril de 1937, previa aprobación del rector de la Universidad de Sevilla el día 13 de ese mismo mes⁴.

Pero creemos que su adscripción al instituto, salvaguardando siempre su condición de Catedrático de la Universidad de Barcelona, a pesar de haber sido cesado por la Generalitat, tuvo que ser anterior, ya que en su expediente personal se conserva la siguiente instancia dirigida al director del Instituto Nacional de Segunda Enseñanza de Córdoba, fechada el 14 de septiembre de 1936:

Un Decreto de la Junta de Defensa Nacional dispone en su art. 5º que el profesorado de los centros universitarios superiores se presentase en sus destinos el 15 de los corrientes y los que no lo hicieran habrán de acreditar la imposibilidad de hacerlo.

Yo, el abajo firmado, Catedrático de Historia de España de la Universidad de Barcelona salí de aquella ciudad a principios de julio, terminadas las tareas académicas y vine a Córdoba a pasar unos días con mi familia. Aquí estaba el 18 de julio y aquí he permanecido hasta la fecha. No precisando en la disposición citada ante quien han de presentarse los que se encuentren en mi caso, lo efectúo ante V.S. como Jefe del Centro Docente más similar y cercano al profesorado universitario.

Con fecha 17 de noviembre de 1936 un escrito del rector de la Universidad de Sevilla notifica al director del Instituto cordobés la adscripción de don Antonio con carácter provisional a este centro hasta que pueda reintegrarse a su destino, de conformidad con la Orden de 19 de septiembre último.

⁴ AA.VV.: *Antonio Jaén Morente, hijo predilecto de Córdoba*, Córdoba 2016, p. 105.

Por su parte, la Intervención de Hacienda en Córdoba el 29 de marzo de 1937 le comunica la decisión de la Comisión de Hacienda de la Junta Técnica del Estado de negarle la asignación de mil pesetas anuales que había venido percibiendo mientras estuvo en Barcelona en concepto de gratificación por residencia, a la cual no tendrá más remedio que renunciar y reintegrar las cantidades indebidamente percibidas, quedándose solo con el sueldo de trece mil pesetas que le correspondía por pertenecer al escalafón de Catedráticos Numerarios de Universidad. También será nombrado vocal de la Junta de Cultura Histórica y del Tesoro Artístico de Córdoba encargada de velar por la preservación del patrimonio ante los avatares bélicos. Estas comisiones fueron creadas por el gobierno franquista en cada provincia que estaba bajo su control.

Desde este puesto informó positivamente a favor de Samuel de los Santos Gener, competente director del Museo Arqueológico de Córdoba, para que no fuera apartado del cargo, como así sucedió, por haber sido militante del PSOE. Actuó en dicha comisión como representante del rector de la Universidad de Sevilla, tomando posesión el 5 de febrero de 1937, y aunque sus actuaciones en este sentido tuvieron un perfil bajo, destaca su intervención en la sesión de la misma del 7 de febrero de 1937, cuando propuso la edición de un folleto con todas las disposiciones promulgadas por los franquistas sobre la conservación del tesoro artístico y la visita a Baena los días 15 y 22 de febrero de ese año para conocer in situ los destrozos que la Guerra Civil había causado en el patrimonio artístico local: Hospital de Jesús Nazareno, Santa María la Mayor, San Bartolomé, Convento de Madre de Dios, etc.⁵

El 3 de julio de 1937 presentó una solicitud de permiso para trasladarse al balneario de Jaraba en Calatayud (Zaragoza), con objeto de tomar las aguas para el restablecimiento de su salud, y el 6 de octubre de ese mismo año, el director del instituto, don Perfecto García Conejero, informó positivamente una solicitud de licencia de un mes para poder investigar en el Archivo General de Simancas (Valladolid) sobre el reinado de los Reyes Católicos. En el informe del director, además de indicar que los servicios de la cátedra estarían convenientemente cubiertos, aprovechaba para

⁵ AHPC, Caja 8386, Fondo José de la Torre y del Cerro.

declarar oficialmente la labor educadora tan valiosa que está llevando dicho Catedrático por su gran cultura, amor y trato exquisito para los alumnos, celo y asiduidad en la función docente y altas dotes pedagógicas, hasta el punto que es el estímulo y acicate de todos los compañeros.

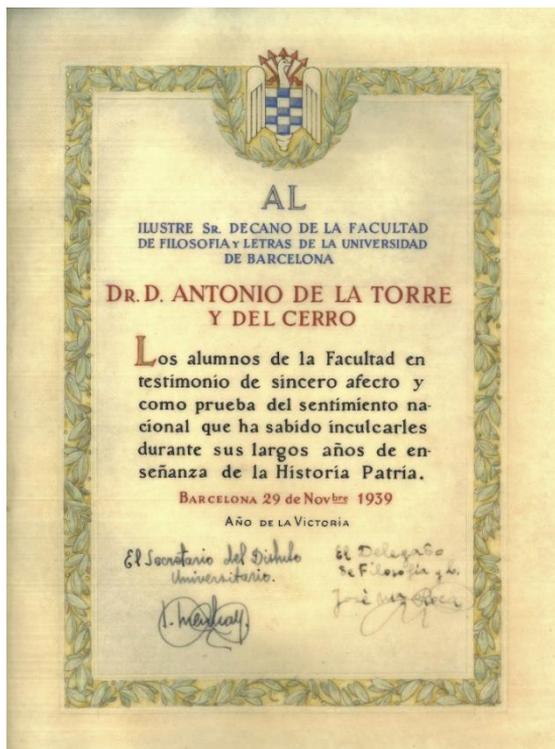
El 12 de octubre de ese año ya llevaba un tiempo trabajando en el Archivo, pues Desiderio Gutiérrez Zamora, director accidental del mismo, emitió un certificado de que de la Torre estaba allí investigando desde comienzos de septiembre. Al año siguiente volvió a solicitar la misma licencia, por lo que el Ministerio de Educación Nacional envió desde su sede de Vitoria, el 15 de septiembre, un oficio al director del instituto concediéndola “para permanecer en Valladolid hasta fines del próximo octubre, con el fin de dedicarse a realizar estudios históricos”. En la instancia que había presentado hacía constar que se venía dedicando al estudio de los Reyes Católicos y conocía muy bien los fondos del Archivo de la Corona de Aragón, pero que ahora le interesaba estudiar los del Archivo de Simancas.

Por esas mismas fechas, el 21 de octubre, el Cuerpo de Archiveros, Bibliotecarios y Arqueólogos del Ministerio de Educación Nacional sobre

el que pesa la ardua tarea de recuperar y poner orden en nuestro Tesoro bibliográfico, diplomático y arqueológico y al permanecer inactivas por ahora nuestras Enseñanzas Universitarias decide que don Antonio de la Torre y del Cerro quede adscrito temporal y provisionalmente a la rama de los Servicios de Recuperación que especialmente dependen de dicha Jefatura de la Sección de Bibliotecas y Archivos.

En ese año había vuelto a ir de nuevo a Jaraba en el verano, y también había sido nombrado por la Universidad de Sevilla, con fecha 27 de enero, miembro del tribunal que se constituyó en la Facultad de Filosofía y Letras para examinar a doña Engracia Alsina Prat; era una antigua alumna de la Universidad de Barcelona que, tras dejar de ser monja, se convertiría en su esposa y en su colaboradora, especialista en el rey Jaime I y su época. El 8 de marzo impartió una conferencia en el instituto cordobés sobre “El imperio español” organizada por el falangista Sindicato Español Universitario.

Al año siguiente, el 29 de marzo de 1938, tuvo que presentar ante el Ministerio una declaración jurada de sus datos personales, publica-



Diploma dedicado en noviembre de 1939 a Antonio de la Torre y del Cerro por sus alumnos de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Barcelona, de la que fue decano.

Nacional de Segunda Enseñanza de Córdoba donde explicaba la cátedra de Geografía e Historia. Entre sus títulos académicos o profesionales está el de Doctor en Filosofía y Letras y el de Archivero, Bibliotecario y Arqueólogo; entre los idiomas que posee o traduce señala el francés, el inglés y el italiano. Sabe mecanografía y la retribución anual era de trece mil pesetas, más mil pesetas anuales de indemnización por residir en Barcelona, aunque ya solo percibía el sueldo.

Esta declaración jurada la hizo en cumplimiento de la Orden de 20 de marzo de 1938 inserta en el Boletín Oficial del Estado del día 23. Desde su puesta en marcha, colaboró con el Ministerio de Educación Nacional en su sede de Vitoria. Nada más terminar la guerra, fue re- puesto en su cátedra de la Universidad barcelonesa e incluso fue nom- brado vicerrector y decano de la Facultad de Filosofía y Letras, gran- jeándose el afecto de sus alumnos, que el 29 de noviembre le dedica-

ciones y cargos docentes o de otro tipo que había de- sempeñado, quizás en pre- visión de una pronta rein- corporación a su destino en Barcelona, dadas las expectativas de los fran- quistas de terminar pronto la guerra. En ella declara tener 59 años, residir en Córdoba en la calle Made- ra Baja número 84 y que desea residir “en Barcelo- na cuando se libere”. Per- tenece al Cuerpo de Ca- tetráticos, en concreto de Historia de España de la Universidad de Barcelona, en la Sección 4ª del esca- lafón de Catedráticos de Universidades, cargo que desempeñaba el 18 de ju- lio de 1936, mientras que en ese momento se encon- traba adscrito al Instituto

ron un libro con 137 firmas de los mismos. Sus tres años como profesor del instituto serán un extraño y forzado paréntesis en su biografía.

El archivero

Pero, ¿quién fue Antonio de la Torre y del Cerro?⁶

Había nacido en Córdoba el 22 de diciembre de 1878. Estudió en el instituto de su ciudad entre 1889 y 1895 con notas brillantísimas e incluso consiguió un Premio Extraordinario en la asignatura de Agronomía e Industria por un trabajo sobre *La herencia. Sus distintas clases. Consanguinidad. Atavismo y ley de reversión*; luego cursó la carrera en la Facultad de Filosofía y Letras de Sevilla, para doctorarse en la Universidad Central de Madrid con una tesis sobre “La Universidad de Alcalá. Datos para su historia. Cátedras y catedráticos desde la inauguración del Colegio de San Ildefonso”, publicada en Tipografía de la Revista de Archivos, Bibliotecas y Museos de Madrid, en 1910.

Rafael Castejón nos proporciona esta descripción: “Nadie lo diría cordobés con su pelo y bigote rojos, y el atuendo íntimo del buen sabio que vive su vida interior. Como todos los De la Torre era un tanto adusto”, sin embargo, en una entrevista periodística, él no duda en mostrar su cordobesismo: “Yo no soy nada más que cordobés”.

En junio de 1901 ganó por oposición una plaza del Cuerpo de Archiveros, siendo destinado al del Reino de Valencia, para trasladarse posteriormente a Madrid al Archivo Histórico Nacional. En 1903 publicó e impartió conferencias sobre sus estudios de sigilografía en la Catedral valenciana, quedando ecos de las mismas en la prensa valenciana y por ellas sabemos que tuvieron lugar en una sociedad cultural llamada Lo Rat-Penat.

En esta primera etapa parece seguir los pasos de su hermano José, el famoso archivero (Córdoba 1876-1959). El 1 de marzo de 1911 consiguió la Cátedra de Historia de España de la Universidad de Valencia y en 1913 solicitó a la Junta de Ampliación de Estudios e Investigaciones Científicas ser pensionado para una estancia anual en la

⁶ ROMEU DE ARMAS, A.: “In memoriam. Don Antonio de la Torre (1878-1966)”, *Hispania*, tomo XXVI, Madrid, 1966, pp. 483-494. UDINA MARTORELL, F.: “Un gran maestro que desaparece. Antonio de la Torre y del Cerro”, *Miscellanea Barcelonensia*, núm. XV, Barcelona, 1967. AA.VV.: *Introducción a Testamentaria de Isabel la Católica*, Barcelona, 1974, pp. 103-104.

Escuela Española de Historia y Arqueología de Roma, donde residirá en 1914, cuando se le concede una beca de 800 pesetas mensuales y otras 500 adicionales para el viaje por parte del Centro de Estudios Históricos adscrito a la Junta de Ampliación de Estudios. El estallido de la Guerra Mundial aceleró su retorno y probablemente fue la guerra la que también dio al traste con un proyectado viaje a América, pues había sido comisionado para resolver un problema de lindes entre dos repúblicas hispanoamericanas⁷. En efecto, el 14 de abril de 1914 se despidió temporalmente de la Universidad valenciana para marcharse a Roma con objeto de investigar sobre los Reyes Católicos. Ese día, por la noche, en el tren correo se marchó a Barcelona, donde estuvo dos días para visitar la ciudad que luego estaría tan unida a su vida:

Barcelona me ha gustado. Es como Valencia, mucho más grande, tiene al lado el mar y las montañas. Las que no me han convencido son las edificaciones modernas, el llamado arte catalán. Parece que los catalanes tienen la obsesión y la preocupación, no de lo bello, sino de lo raro.

También la prensa cordobesa se hará eco de este viaje. Así el 8 de enero *El Defensor de Córdoba* da la siguiente noticia:

De la Torre, acendrado católico y sabio modesto, ha de laborar positivamente y desde luego más que algunos que se llaman historiadores, como Altamira, y solo han sabido ponernos en ridículo ante el extranjero.

Escritor generoso de cartas y postales a su familia, les contará hasta el más mínimo detalle de los paisajes que atraviesa, las ciudades que visita, incluso describirá las locomotoras de los trenes en que se desplaza por Europa⁸. El 17 ya estaba establecido en Roma y nada más llegar tiene que atender un asunto protocolario, tan poco de su agrado, pues debe asistir a una recepción en la embajada española ante el Vaticano.

Lector voraz de prensa, a partir de estas lecturas comentará en sus cartas los sucesos de la revolución mexicana o los problemas de los

⁷ www.archivodelaedaddeplata.org, JAE 142/117.

⁸ Gracias a doña Pilar de la Torre Vasconi, que las conserva en el archivo familiar, he podido consultarlas.

italianos en Norteamérica. Hombre trabajador, a las 8:30 horas de cada día ya estará en los archivos vaticanos sin descansar hasta las 12:30, para tras el almuerzo, dirigirse a la biblioteca Vittorio Emanuele de 15:00 a 19:00 horas, continuar con un paseo, cena y tertulia y a las 22:00 horas ya en la cama, salvo algunos días excepcionales que irá al teatro o al cine por el que siente auténtica pasión. En su correspondencia cita por ejemplo la película *Cabiria*, y también *Excelsior*, donde se critica a la Inquisición española. Y más actos protocolarios: “Esta vida oficial me fastidia. No hay más remedio que hacerla, prefiero no tener tanta ceremonia”.

El archivero será testigo de los sucesos que ocurrieron en Italia en la llamada Semana Roja protagonizada por los anarquistas del 7 al 14 de julio, como consecuencia de la represión a una manifestación anarquista contraria al belicismo. El país se convirtió por unos días en un polvorín, y la huelga general se extendió por toda Italia. En su carta del día 10 de junio da cuenta de la huelga de los ferroviarios, muy pronto secundada por los demás oficios, como las cigarrerías que trabajaban para un monopolio estatal. Señala la efervescencia por estar cerca de las elecciones administrativas. Los principales tumultos tuvieron lugar en Ancona, donde había habido muertos y heridos: “No hay coches ni tranvías, cerradas las tiendas y con las tropas en la calle”. Nueva carta el 17, cuando ya había vuelto la calma. El obligado parón le había permitido preparar el preceptivo informe que debía enviar a José Castillejo, encargado por la Junta de Ampliación de Estudios de supervisar la actividad de los centros de investigación y estudio sujetos a la misma. Y aprovecha para dar noticias a su familia de lo sucedido:

Aquí hemos tenido una semana larga de alboroto... durante varios días las calles han estado ocupadas por las tropas que las acordonaban para impedir la circulación. Ha habido palos en grande y heridos en abundancia... Un día en Porta Venezia... noté un cierto alboroto y me detuve a verlo. Era que el público, la gente de la clase media se dedicaba a observar a los alborotadores y en cuanto alguno se permitía alguna manifestación se echaban sobre él, lo detenían y lo arrojaban a la fuerza pública... A veces se producían choques, aumentaba el alboroto y esto determinaba que se acercase un grupo de carabineros... cuya presencia era recibida con vivas al Ejército y aplausos... En un balcón sacaron en el Corso Umberto una bandera nacional cuya presencia fue acogida con vivas, aplausos y por último cantando el himno nacional. A la primera siguieron otras, aumentó el entusiasmo; arrojaron una bandera al público

y aquello se convirtió en una manifestación de protesta contra los alborotadores, que se dedicó a recorrer las calles céntricas obligando a colocar la bandera nacional. El público de las casas secundó de buen grado la idea, aplaudiendo a los manifestantes. Vi una jovencilla que arrojó todas las flores de una maceta y luego enarboló la bandera del país. Y esto se repitió en toda Italia contra las revueltas y los alborotos. Poco a poco llegó la calma, pasaron las elecciones en las que triunfaron las derechas, una coalición de los llamados clericales con los liberales constitucionales a modo de conservadores, vencen en votos en Roma y en las poblaciones importantes menos en Milano donde triunfan los socialistas.

Antonio de la Torre y del Cerro nos ofrece un testimonio de primera mano de los acontecimientos vividos, pero desde una óptica personal nada propicia a los revolucionarios.

Llega el verano, un viaje a Alemania haciendo escala en Florencia y Venecia y por fin Munich, donde palpa el ambiente previo al estallido de la Primera Guerra Mundial. En efecto, el 26 de julio escribe:

Ahora se está aquí muy en tensión con las cosas de Austria y Servia. Ayer en el relevo de la guardia de palacio hubo una especie de manifestación. La música tocó himnos nacionales y por dos veces el del Imperio, el Deutschland Deutschland que cantó el pueblo reunido en la plaza.

Estaba entusiasmado en Alemania, ya que sería luego germanófilo, degustó con placer la cerveza local, leía la prensa, paseaba por jardines y plazas, admiraba el desarrollo económico, etc. El 2 de agosto escribió: “Casi desde que llegué comenzó la tirantez de relaciones entre Austria y Servia primero y entre Rusia y Alemania”, y nos cuenta el interés del público arremolinado ante las tablillas donde la prensa local va publicando las últimas noticias.

Aquí tienen una confianza plena en el éxito en caso de guerra y como muestra de ello os envió dos postales que comenzaron a vender el 30 de agosto (sic) antes de la orden de movilización en Rusia (traducción: Servia debe morir; ahora debe venir a nosotros): además en cada momento, en las músicas, cafés, etc. están cantando himnos nacionales y sobre todo el Deutschland cuya traducción es Alemania, Alemania ante todo. Ayer dieron la orden de movilización del ejército y comenzaron a verse los soldados en traje de campaña. Esto trunca mis planes.

Efectivamente, ante el estallido del conflicto decide volver a España *vía* Suiza y Francia. El 31 de agosto ya debía estar aquí, pues desde Madrid envía una nueva carta escrita en una cuartilla con membrete del Ateneo y en la que relata su viaje por España en tren y la discusión que hubo en el mismo a cuenta de la guerra... “mi opinión la tomaron como de peso, por el hecho de haber estado en Alemania”.

El Defensor, portavoz del conservadurismo católico cordobés, publica el 29 de agosto una entrevista a nuestro personaje:

De la Torre asegura que la guerra en Alemania es popularísima, se considera como guerra de independencia, se esperaba, y al declararse van a ella los alemanes con el ardor bélico de quien estima necesario defenderse, de quien lucha por su buen nombre, de quien adalid del progreso, quiere salir adelante a pesar de todos los enemigos que lo impiden. Desde la declaración de guerra que Austria hizo a Servia, la guerra en Alemania era cosa descontada. Se declaró el estado de guerra y se publicaron prevenciones por si la movilización se decretaba. La movilización se decretó y se hizo admirablemente. Cada reservista había recibido con la oportunidad debida un volante que le indicaba el día que debía salir de su domicilio, tren que debía ocupar y población donde debía incorporarse... La declaración de guerra a Francia y Rusia cuando se supo produjo enorme entusiasmo. Cooperaban a ello el odio tradicional existente entre germanos y eslavos y la antipatía contra Francia por el espíritu de revancha de esta. Sabían que las naciones se confabularían contra Alemania y el espíritu germánico buscando su independencia, queriendo seguir la era comenzada de su colosal engrandecimiento, deseaba acabar de una vez, luchando contra sus adversarios y vencéndolos, porque la férrea voluntad germana descontando toda clase de descabros piensa conseguir a toda costa la victoria... Este anhelo está claramente expresado en una frase que se atribuye al Rey de Baviera quien al saber que Inglaterra había declarado la guerra a Alemania dijo: Un enemigo más. Mejor. Así acabaremos más pronto.

El profesor

La guerra truncó también las expectativas de investigación de nuestro hombre, que tras volver a Valencia decide muy pronto cambiar de destino profesional. En virtud de concurso pasa a la Universidad de Barcelona en 1918, donde impartirá clases tanto en Derecho como en Filosofía y Letras. Mostrará interés por el estudio de las instituciones

catalanas, y así, ya en 1922, pronuncia una conferencia sobre “Algunos aspectos de la romanización en Cataluña” y vuelve a ocuparse de la cuestión en un discurso en la Academia barcelonesa sobre “Orígenes de la Diputació General de Catalunya”, fechado en 1923, sobre los procesos de las Cortes catalanas remontándose al siglo XIII con las llamadas *Constitutiones Cathalonie*. También investiga sobre la Reconquista de los valles de los Pirineos, el desarrollo urbano de Barcelona o la historia de la propia universidad barcelonesa, lo que recogerá en el discurso inaugural ante el claustro del curso 1926-1927. Sin embargo, todo esto no significaría para él un acercamiento al catalanismo político, aunque tampoco podemos afirmar que fuese un enemigo de Cataluña. Por ejemplo, en el programa de asignatura de Historia de España del año 1926 no deja ningún aspecto de la historia catalana sin desarrollar, y la prensa catalana ensalzó su trabajo sobre la Diputació, tal como podemos leer en las páginas de *La Publicitat* del 2 de diciembre de 1923:

Ens dóna ocasió de parlar-ne un notable treball històric degut a un professor no català de la Universitat de Barcelona. N´Antoni de la Torre i del Cerro, el qual mereix, per l´al.ludit treball i per altres que ha dedicat al passat del nostre poble, l´agraïment i lá fecte dels catalans. Nosaltres, catalans integrals, saludem cordialmenta quest noble fil de Córdoba, que ha regirat els nostres arxius historics... Si tingués sim a les mans un titols de catalá honorari, n´oferiríem un a don Antonio de la Torre.

De sus actividades educativas y culturales podemos señalar que en 1924 realizó un viaje de estudios por Andalucía con un grupo de estudiantes norteamericanos, visitando en Córdoba la Mezquita y otros monumentos de la urbe. Dos años más tarde, el 1 de octubre de 1926, pronunció la conferencia inaugural del curso en la Universidad barcelonesa sobre el tema “Provisión de cátedras en la Universidad de Barcelona de 1559 a 1596” a partir de la documentación del Archivo Histórico Municipal, y en la Exposición de 1929 celebrada en Barcelona, tuvo un especial protagonismo como alma del Congreso Internacional de Historia que se celebró en el Palacio Nacional, preparando además una síntesis histórica de la Universidad para ofrecérsela a los profesores extranjeros que la visitaran en esos días.

Hasta que fue separado de la cátedra por el Gobierno de la Generalitat en 1937, había desempeñado otros puestos como el de secretario de la Facultad de Filosofía y Letras desde 1927 a 1931, e igualmente

su presencia era habitual en los cursillos organizados por la República para seleccionar y formar al profesorado de los institutos.

En su vida hay que distinguir tres facetas: catedrático universitario, investigador y organizador de proyectos culturales, sobre todo archivísticos. Académico de la de Buenas Letras de Barcelona y de la de Córdoba, su relación como historiador con su ciudad natal no es muy amplia, circunscribiéndose a varias conferencias, que después fueron publicadas en el Boletín de la misma⁹.

La primera data de 23 de diciembre de 1922, y tuvo lugar en el instituto, siendo ésta la primera vez que disertaba en Córdoba. El tema fue “Valor geográfico de España”. En ella planteaba la situación privilegiada de España por su posición con respecto al Atlántico y al Mediterráneo, la proyección americana y hacia el Norte de África. En 1924, publicó en el Boletín de la Academia número 8 una breve noticia sobre el busto bifronte de Séneca y Sócrates del Museo de Berlín, afirmando que la imagen del filósofo cordobés sería muy semejante a la de muchos paisanos suyos de la Córdoba de 1924. Y años después, en 1930, publicó un artículo sobre obras en la torre de la catedral de Córdoba motivada por las exploraciones realizadas en esas fechas para descubrir la estructura del antiguo alminar islámico, embutido en su interior y basado en notas de los libros de actas del cabildo de 1533 y 1639.

En 1933 escribió un estudio de Abulcasim Venegas, alguacil de Granada procedente de una familia cristiana cordobesa convertida al Islam, y por último, en 1953, pronunció una conferencia en la Cátedra Séneca de Extensión Universitaria sobre el Gran Capitán, don Gonzalo, en Italia, que también fue publicada en el Boletín de la Academia.

Además, en el Archivo Histórico Provincial de Córdoba se conservan unas notas manuscritas tuyas de varias noticias sobre obras pías fundadas por don Bernardo José de Alderete y don Francisco del Rosal, que van desde el siglo XVI al XIX, pero no sabemos qué utilidad pensaba darles¹⁰.

⁹ *Boletín de la Real Academia de Córdoba (BRAC)*, núm. 22, “Valor geográfico de España”. *BRAC* núm. 29, 1930, “Obras en la Torre de la Catedral de Córdoba en los siglos XVI y XVII”, pp. 297-324. *BRAC* núm. 37, 1933, “Unos documentos de 1490 sobre Abulcasim Venegas, Alguacil de Granada”, pp. 5-28. *BRAC* núm. 69, 1953, “Gonzalo de Córdoba en Italia”, pp. 59-67.

¹⁰ AHPC, Caja 8374, Carpeta 1, Fondo José de la Torre y del Cerro.

De su fecundo magisterio dan cuenta sus discípulos, entre los que destaca el gran historiador Jaume Vicens Vives. Las clases las impartía en el mismísimo Archivo de la Corona de Aragón, bien en una dependencia contigua a la torre del Rey Don Martín o en la Sala de Lectura, restaurada en 1929, trabajando directamente con las fuentes documentales. Vicens Vives nos dirá:

En lo referente a nuestras relaciones personales y científicas, hay que decir que el Dr. De la Torre ha sido para mí un maestro en los complicados caminos de la técnica histórica y un amigo afectuoso en momentos difíciles de mi vida...¹¹

Le dirigió su tesis doctoral sobre Fernando el Católico y la ciudad de Barcelona que en palabras del estudioso de la historiografía española Miquel Marín Gilabert supone el acceso del ilustre historiador al mundo de la investigación gracias a su dedicación archivística y al magisterio de De la Torre que siguió interesándose por su antiguo alumno cuando en la posguerra había sido trasladado forzosamente al instituto de Baeza, rescatándolo de cierta manera para la vida académica a través del Instituto Jerónimo Zurita¹².

Otros discípulos suyos serán el futuro ministro Ibáñez Martín e historiadores como Batllorí, Maluquer, Bassols, Font Rius, etc. De esta etapa de catedrático en Barcelona se conservan algunas cartas que le escribe a su hermano José, por ejemplo para preparar la conferencia que el 12 de mayo de 1927 iba a pronunciar en la Academia de Córdoba sobre “Roma y España en la Antigüedad” un célebre historiador italiano, Ettore Pais, que antes había estado en Barcelona. Aprovecha para enviarle el currículum de este historiador, del que señala sus simpatías hacia Mussolini. También le da cuentas de su participación como jurado en el Premio Martorell de trabajos de investigación histórica compartiendo jurado con Pere Bosch Gimpera y Manuel Gómez Moreno y que la Universidad barcelonesa ha nombrado Rector Honorario al Rey Alfonso XIII, además de algunas noticias de su vida en la capital catalana, donde pasó toda la Semana Santa de 1927 y da cuenta de un paseo con las familias de Aguiló y Balcells, colegas suyos.

¹¹ *Álbum Jaume Vicens Vives, 1910-1960*, Barcelona, 2010, pp. 37-38. VICENS VIVES, J., *Historia crítica de la vida y reinado de Fernando II de Aragón*, Zaragoza, 2006, con un estudio crítico a modo de introducción de Miquel MARÍN GILABERT.

¹² TORIBIO GARCÍA, M.: “Vicens Vives en Baeza”, en *Revista ECO*, Córdoba, 2010.

El historiador

Como historiador es un hombre aferrado a los documentos, no haciendo afirmaciones sin que sean cotejadas con los datos procedentes de los archivos. Su obra historiográfica es inmensa, más de cien títulos diferentes entre artículos, necrológicas, reseñas, conferencias y libros. La temática va desde la historia universitaria a los Reyes Católicos, siendo el gran especialista en el estudio de este reinado del que no quedará ningún aspecto sin abordar.

Entre 1915 y 1921 publicó la *Colección sigilográfica de la Catedral de Valencia*, en siete volúmenes, dentro de la colección del Archivo de Arte Valenciano. En Barcelona, a partir del diplomatario regio redactó *Documentos sobre relaciones internacionales de los Reyes Católicos*, que luego publicó en seis volúmenes entre 1949 y 1965 y que le servirían también como base de sus intervenciones en la Escuela Diplomática de Madrid explicando la política exterior de los Reyes Católicos, sobre todo en el ámbito mediterráneo.

Al terminar la guerra retomó su cátedra en Barcelona. Fue nombrado vicerrector de la Universidad. Fiel colaborador del nuevo régimen político, el 26 de junio de 1939 pronunció, dentro del ciclo “Aspectos y problemas de la nueva organización de España”, una conferencia titulada “La enseñanza en el nuevo Estado” sobre cómo iba a quedar organizada la enseñanza media y la universitaria en el primer franquismo, acabando con el modelo republicano: reposición del Crucifijo en el aula, fin de la coeducación, fomento de la enseñanza de idiomas de países afines (alemán, italiano), estudio de las lenguas clásicas y de contenidos tanto católicos como patrióticos para el nuevo Bachillerato mientras que la Universidad es concebida como centro de investigación y alta cultura.

En 1940 se trasladó a Madrid. Allí participó en la puesta en marcha del Instituto de Historia Jerónimo Zurita dentro del Consejo de Investigaciones Científicas recién creado para sustituir a la Junta de Ampliación de Estudios e Investigaciones Científicas, del que ocupará puestos directivos como en la revista *Hispania* del mismo y en la Escuela de Estudios Medievales, de la que pronto se crearán filiales en Barcelona, Valencia, Pamplona... Ahora es el Archivo de Simancas su principal centro de investigación, siendo el inspirador de la publicación del Registro General del Sello, importante instrumento para facilitar el trabajo en el mismo. En 1943 participó en la Primera Reu-

nión de la Escuela de Estudios Medievales celebrada en Pamplona con una conferencia sobre “Historia de la Iglesia e Historia de España”.

Como obras propias tenemos *Los Reyes Católicos y Granada* publicada en 1944 por el Instituto Jerónimo Zurita. Aprovechando sus pesquisas en el Archivo de la Corona de Aragón publicó una serie de cartas de Fernando el Católico con informaciones de los hechos más culminantes de la campaña militar que reflejan el pensamiento del rey tanto en momentos difíciles como prósperos, así como el itinerario que sigue el monarca en sus andanzas por Andalucía durante los años de la guerra tomando como punto de partida el socorro de Alhama en 1482, el cautiverio de Boabdil en 1483, su liberación y la división en bandos en el reino nazarí entre el rey y su tío El Zagal hasta llegar a la rendición final. En 1954 *La Casa de Isabel la Católica*, donde ofrece una detallada relación de los servidores de la Reina y de todo el personal que convive con ella en su entorno más inmediato: capellanes, cantores, pajes, iluminadores, tañedores de vihuela, parteras, escuderos, acemileros, sastres, lavanderas, cocineros, panaderos, boticarios... una historia con más de mil cien nombres y un completo índice onomástico. En 1955, en Madrid, en dos volúmenes y ya centrado en la documentación de Simancas, *Cuentas de Gonzalo de Baeza, tesorero de Isabel la Católica*. Otro aspecto será estudiado en *Documentos referentes a las relaciones con Portugal durante el reinado de los Reyes Católicos* en Valladolid, 1958, y consta de tres volúmenes. Igualmente dedicará una serie de artículos a los personajes más importantes de la época como pueden ser Cristóbal Colón y Cisneros.

Su presencia será habitual en congresos, sobre todo los de la Corona de Aragón junto a su discípulo y ahora colega Jaime Vicens Vives: Barcelona, Zaragoza, Mallorca, Cagliari y también en otros encuentros que tienen lugar en Sicilia o Nápoles.

Siendo ya de avanzada edad contraerá matrimonio con su antigua alumna Engracia Alsina Prat, que se convertirá en su principal colaboradora. Después, en su jubilación se recluye en su casa y estudio de la calle Medinaceli de Madrid, donde recibe a discípulos y colaboradores. Fallece en 1966 y el Ayuntamiento cordobés por acuerdo de la Comisión Municipal Permanente de 18 de noviembre de ese año decide denominar una calle con su nombre¹³.

¹³ AMC, SF/C 03914-061.



José de la Torre presidió la comisión histórica que preparó el material documental para introducir la causa de beatificación de Isabel la Católica. Aquí le vemos en el claustro del monasterio de Guadalupe (Cáceres) con la directora del Museo Arqueológico Nacional y el investigador franciscano padre Meseguer.

En 1974, como obra póstuma, se publica en Barcelona *Testamentaría de Isabel la Católica*¹⁴, escrito en colaboración con su mujer y en el que se incluye el testamento de la Reina Isabel hecho en Medina del Campo a 12 de octubre de 1504, el codicilo que lo amplía y aclara cuestiones dudosas del mismo fechado en Medina del Campo el 23 de noviembre de 1504, y un repertorio documental sobre aspectos de la vida cotidiana de la regia pareja, por ejemplo una relación de las reliquias que se encontraban en la cámara de la reina, obras de arte con las que ornaban sus aposentos, muebles, joyas, tejidos, tablas pintadas objeto de devoción, libros, tapices, etc. Precisamente en una reseña que se hace del libro se nos indica que fue presidente de la comisión histórica que preparó el material documental para introducir la causa de beatificación de Isabel la Católica¹⁵.

¹⁴ DE LA TORRE Y DEL CERRO, A.: *Testamentaría de Isabel la Católica*, Barcelona, 1974.

¹⁵ Archivo Iberoamericano, 35, 1975.

En fin, solo hemos pretendido un acercamiento a la personalidad de Antonio de la Torre y con más detalle a los tres años que, coincidentes con el desarrollo de la Guerra Civil, este historiador vivió en su Córdoba natal, para contribuir a un mayor conocimiento de un investigador y profesor prácticamente desconocido en su tierra.

Con el presente volumen, tercero de la colección *Francisco de Borja Pavón*, se alcanza la treintena de académicos que esmaltan con su prestigio en el ámbito de las ciencias, las bellas letras y las nobles artes la fecunda trayectoria de la Real Academia de Córdoba, institución cultural próxima a cumplir los 210 años de antigüedad. Pese a las lagunas, su pasado esplendoroso se ofrece como manantial inagotable de luminarias para que los académicos de hoy sigan aportando semblanzas biográficas que rescaten del olvido ejemplares trayectorias que han contribuido al desarrollo cultural de Córdoba.

Tras el prefacio y prólogo acostumbrados, abre la galería **Carlos Ramírez de Arellano y Gutiérrez de Salamanca** (1814-1874), un político intelectual al frente de la Academia, a cargo de José Manuel Escobar Camacho; le siguen **José Amo Serrano** (1854-1959), un médico sabio, bueno y longevo, por Ángel Fernández Dueñas; **Antonio de la Torre y del Cerro** (1878-1966), historiador y archivero, por Manuel Toribio García; **Samuel de los Santos Gener** (1888-1965), figura imprescindible en la historiografía cordobesa, tratado por María Dolores Baena Alcántara; **Antonio Gil Muñiz** (1892-1965), insigne profesor y escritor pedagógico, por Juan Díez García; **Juan Gómez Crespo** (1910-1994), docente, investigador y académico, a cargo de José Cosano Moyano; **Ricardo Molina** (1916-1968), emoción y entorno vital, según la visión de Antonio Moreno Ayora; **Antonio Ojeda** (1921-2007), el pintor de los símbolos, por Manuel Gahete Jurado; **Feliciano Delgado León** (1926-2004), a través de sus estudios lingüísticos y literarios, a cargo de Antonio Cruz Casado, y cerrando el volumen, **Diego Palacios Luque** (1929-2001), insigne jurista espejeño, por Miguel Ventura Gracia.

Diez nuevos académicos en el recuerdo se incorporan así a la veintena ya abordada en los anteriores volúmenes de la colección, “titulada con el nombre de uno de nuestros académicos más activos a lo largo de su historia”, según nuestro Director, el profesor José Cosano Moyano, que manifiesta en el Prefacio introductorio la “firme voluntad” de darle continuidad, al tiempo que expresa su gratitud y felicitación a los autores de los trabajos reunidos en el presente volumen gracias a su colaboración altruista.

